FOTO OPINIÓN | EN ESTE MOMENTO ES CUANDO MÁS DEBEMOS CUIDAR A NUESTROS ADULTOS MAYORES, NO LOS DESCUIDEMOS.



FOTO **CARLOS VELÁSQUEZ**

JUEGO DE OJOS

LOS INVISIBLES DEL COVID-19

Por **ANA CRISTINA RESTREPO J.**
redaccion@elcolombiano.com.co



Cerca al tranvía de Ayacucho, una joven policía con una mascarilla de tela, carga un bebé de dos meses. Tal vez por la cercanía geográfica y emocional, la imagen de una sola promesa de vida abandonada es tan devastadora como las de las calles desoladas o de los viejos con sus tabletas despidiéndose de sus nietos.

En la lucha contra la propagación del covid-19, tres acciones han sido efectivas hasta ahora: restringir interacción física, realizar pruebas y generar datos (no me ocuparé de la violación de la privacidad derivada del dominio de los datos). Las 160.000 pruebas que Alemania practica cada semana, han permitido detectar vulnerabilidades y actuar —con la disciplina ciudadana como aliada—. La lectura oportuna y acertada de cifras, salva.

Detrás de la gracia que puedan causar los memes de padres que amarran a sus hijos en confinamiento, subyace una realidad: ¿cuántos niños son "apaciguados" a punta de castigos físicos? ¿se ha incrementado el abuso sexual? ¿estamos recogiendo datos para trabajar de inmediato?

La Organización de Naciones Unidas advirtió que, durante el confinamiento, en China, Corea, Italia y Francia aumentó la violencia doméstica, una de las causas es la frustración de los adultos al no poder proveer a la familia, además de no tener distracciones al aire libre.

Desde 2008, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) venía construyendo un sistema de información pública para hacer seguimiento al cumplimiento de los derechos de los menores, de acuerdo con la Convención Internacional de los Derechos del Niño y el Código de Infancia y Adolescencia.

¿Cómo está hoy el suministro público de datos del ICBF?

Con relación al covid-19, la web informa los lugares donde está atendiendo la nutrición de la niñez y publicó una cartilla con recomendaciones domésticas, signos de alerta y líneas de apoyo.

No obstante, el Sistema único de información de la niñez del sistema nacional de bienestar familiar (SUIN) es inoperante en la entrega y actualización de datos de los siete grandes indicadores del cuidado de los menores: salud, nutrición, educación, recreación y deportes, participación, protección y "otros" (sus fuentes son externas como ministerios):

Salud: considera 47 indicadores. Si se revisa una epidemia como el dengue, solo hay datos de muertes de niños hasta 2017. Hoy en Colombia, según Ministerio de Salud, se reportan tres mil casos semanales (sin discriminar edad). El SUIN no reporta absolutamente nada.

Participación: cinco indicadores, sin información desde 2018.

Recreación y deporte: sin información.

Educación: veinte indicadores, no hay datos desde 2017.

Nutrición: seis indicadores, solo arroja cifras el ítem "prevalencia de desnutrición crónica" (años 2005, 2010, 2015).

Protección: de los 51 indicadores, aparecen datos entre 2011 y 2017.

"Otros": de siete indicadores, elijo "cobertura de acueducto" (¡crucial en esta coyuntura!): cero datos.

Detrás de la gracia que puedan causar los memes subyace una realidad: ¿cuántos niños son "apaciguados" a punta de castigos?

Si la obtención y publicación de cifras siempre ha sido importante para la toma de decisiones de salud pública (y ciudadanas), ahora es imprescindible. Las dificultades de convivencia empiezan a multiplicarse: el covid-19 podría afectar a los menores más por efecto colateral que por contagio.

No se trata de lapidar públicamente ("madre desalmada", "padres inconscientes"...), ni de convertir un bebé abandonado en una casilla de Excel; la tarea consiste en obtener datos, visibilizar y analizar lo que revelan las dinámicas sociales para trabajar sobre lo indiscutible: ¡esta pandemia sí aporrea a los niños! ■

INVITADO

EL COVID-19 ESCONDE OTRAS AMENAZAS

Por **LUIS CARLOS VILLEGAS E.**
redaccion@elcolombiano.com.co



La enfermedad avanza en medio de una sociedad temerosa, un sistema de salud a prueba y unas medidas oficiales bien tomadas y acatadas sin excepción que ojalá sean suficientes y a tiempo. El mundo, mientras tanto, ve las bolsas de valores caer como no lo hacían desde hacía 30 años, las monedas devaluarse masivamente, entre ellas nuestro peso que ha perdido cerca del 20 % de su valor, y la movilidad global paralizarse; por ende el turismo también se detiene y las ayudas gubernamentales para sus subsectores se han anunciado, dando respiro a aerolíneas, cruceros, hoteles y restaurantes.

Pero si el pánico se mantiene, esas ayudas resultarían inanes, como serían insuficientes las muy oportunas de los bancos centrales, incluido Banrepública, para dar liquidez adicional a las economías y preservar la estabilidad y solidez de los bancos. Ninguna de estas recetas está diseñada para aliviar crisis duraderas o para rescatar a todos los actores económicos; habrá que priorizar si el caos continúa sin alivio y se afecta el empleo de manera drástica y masiva como es probable: las ayudas deberán ir a esas familias que se quedan sin ingreso y que representan a quienes habían subido de la pobreza a la clase media, en medio del crecimiento económico universal y que ahora ven el riesgo de devolverse con sus hijos a la inopia, con la amenaza al crecimiento, a la estabilidad y a la seguridad que ese regreso significa. Hay que poner una red de contención de la caída, urgente, y cuya financiación provenga del recorte de otros rubros menos favorecedores del crecimiento. Claro que el petróleo cayó y con él los ingresos fiscales; pero hay que hacerla y rápido.

La guerra de precios del petróleo tiene un desarrollo incierto, tanto por sus causas, como por sus soluciones. Hay hechos nuevos: EE.UU es hoy el primer productor mundial de crudo, pero con costos altos, dispuesto a comprar petróleo barato para sus inventarios; la demanda mundial ha sido severamente afectada por el coronavirus, especialmente en China; Venezuela produce menos crudo que Colombia; Arabia Saudita quiso reducir la producción por la caída en la demanda, y Rusia, no miembro de la Opep, quiso mantener la oferta para no perder participación en el mercado; y ambos países quieren demostrar que EE.UU no puede producir rentablemente petróleo a US$30 el barril, o sea que el fracking es una ilusión a precios bajos. Entretanto, el PIB de Venezuela caerá 15 % este año y el de Latinoamérica dejará de crecer un punto. Tres regímenes autoritarios, Arabia Saudita, Rusia y Venezuela, y uno con ganas de convertirse, EE.UU, son los protagonistas de la guerra de precios petroleros. Cada uno con sus particularidades, pero todos tienen como línea común la "dignidad nacional" o el "regreso a lo que fuimos" o "demostrar lo que seremos" en la arena global. Por eso será más difícil un entendimiento.

Si el pánico se mantiene, las ayudas resultarían inanes, como serían insuficientes las muy oportunas de los bancos centrales, para dar liquidez a las economías.

Putin reformó en silencio la constitución rusa para quedarse como mínimo hasta 2036 y tener poderes que sonrojarían a Iván el Terrible, al poder nombrar jueces, quitar el carácter laico al Estado y condenar la diversidad. Arabia Saudita ha comprado su tranquilidad con subsidios para todos, regresivos, porque son mayores para los pertenecientes al círculo de la familia real y del gobierno. Venezuela sin esperanza ni recursos para enfrentar la pandemia y con un enorme riesgo para que en Colombia se convierta en incontrolable. La corrupción impera en los tres. (Colprensa) ■

CARTAS A LA DIRECTORA **ESCRÍBANOS A** cartasaladirectora@elcolombiano.com.co

PARECE QUE DESPUÉS DE LA PANDEMIA NADA SERÁ COMO ANTES

Por **HERNÁN SALAZAR HURTADO**

El nuevo "Cisne negro" llamado covid-19 azota a mas de 170 países, 244 mil personas, 10.000 ya fallecidas, está llevando al mundo en general a una pausa en el qué hacer diario, a reinventarnos en nuevas formas de vivir, de hacer las cosas. Parece ser que cuando esté totalmente controlado nada será como antes.

Qué bueno que lo mejor de ese nuevo aprendizaje de resiliencia, de solidaridad, de comprensión, de cerrar espacios para egoísmos y disciplina, entre otros valores, parecen renacer y ojalá puedan sobrevivir cuando la pandemia se supere.

El reto para los gobiernos es grande, enfrentar la tormenta perfecta: salud vs economía va a necesitar mucha creatividad, diseñando estrategias para contrarrestar el avance del coronavirus y evitar el ensayo-error que está siendo recurrente ante lo impredecible del mal en el tiempo. La vida debe primar sobre todo, pero el impacto de un lado o del otro va a ser demoledor.

Confiemos que no sea así.. ■